

## La audacia creadora de Carlos Germán Belli

Pedro Lastra

*Academia Chilena de la Lengua*

*Por el valor que tienen estas páginas que en sección especial la revista Mercurio Peruano dedica a Carlos Germán Belli como homenaje póstumo, y mi cercanía vital con el poeta, he querido sumarme a ellas. Lo hago en unas brevísimas consideraciones en las que me he detenido más largamente en otros artículos con anterioridad, pero que son aquí un último testimonio y abrazo.*

Desde que Carlos Germán Belli apareció en el panorama de la poesía peruana, y luego de su pronta difusión en Hispanoamérica —ya a fines de los cincuenta y a comienzos de los sesenta— se hizo notorio un creciente interés de sus lectores y, al mismo tiempo, la sorprendente atracción que provocaba esa escritura. Originalidad y rigor fueron las notas que primero la valorizaron; después, una percepción más afinada llevó a trazar ciertas líneas descriptivas o definitorias de esta poesía: la alianza feliz —inesperada casi siempre por el modo tan personal y eficaz de procesarla— del legado de la tradición que llevaba a la poesía del Siglo de Oro y sobre todo del Barroco; y la voluntad renovadora y rupturista de la modernidad. En este aspecto el poeta asumía cuanto se relacionaba con las manifestaciones de esa modernidad, cuyo epítome fue el dictado superrealista que incitó a las expresiones más resueltas del principio y la práctica de la libertad creadoras. En esta última dimensión era mucho lo que cabía, desde luego, y la poesía belliana ilustra cumplidamente esas varias dimensiones.

No cabe duda de que su *¡Oh Hada Cibernética!*, aparecida en 1961, trazó la línea fundacional de lo que podríamos designar como «ciencia ficción» poética. El Hada Cibernética de Belli se despliega como una imagen caracterizadora de la era que nos toca, siendo este mundo poético de Carlos German Belli de los más novedosos y trascendentes, por lo que significa como anticipación de lo que ahora es ya sumamente familiar y cotidiano. Los poemas de Belli mostraban una audaz y singular contraposición de desvalores frente a la insinuada o manifiesta búsqueda de valores esenciales, contraposición siempre iluminadora en esta poesía, cuyo alcance significativo podemos apreciar cada vez mejor como caracterizadora de una época: deterioro, oficios horribidos, heces, cepo, voces de una serie de signos

valorizados de la misma o semejante especie; y sus opuestos, lo desiderado, declarados o implícitos, marcan la obra belliana con un signo mayor de audacia creadora, que a mi modo de ver y de leer no tiene otra antecedencia en la poesía hispánica moderna como no sea la de César Vallejo.

Esa audacia creadora, que es su signo y su sino, le permite acoger los más diversos asuntos, temas, figuraciones poéticas, sin desconocer u omitir nada de lo que toca a su sensibilidad y a su imaginación como propio de lo real humano, en una actitud que se me ocurre representar no solo como la de un «Adán postrero» (así llamado en un temprano poema del libro de 1958), sino como la de un Adán originario nombrando cuanto hay que nombrar sin temor a la disonancia, a la ruptura de un decir establecido, y animado solo por su voluntad de «asir la forma que se va», con todo lo que esta formulación implica. Podemos encontrar, insinuado, el trazado de las líneas caracterizadoras de su obra en algunos textos breves del mismo poeta, como «Asir la forma que se va», «El pesapalabras» y sus notas de presentación de *El pie sobre el cuello* (1967). En ellas el poeta describe con precisión un propósito cumplido con extraordinaria lucidez.

Finalmente, un último aspecto que tiene que ver con la vivencia y expresión de lo marginal, que constituye una constante de la escritura belliana. Tal preocupación temática, si no inédita en la literatura, en la medida en que esa constante se relaciona profundamente con manifestaciones de soledad e incomunicación, lo es en el caso de Carlos German Belli por la particularidad de su tratamiento, pues en sus poemas esa vivencia no solo apunta al exilio absoluto de la condición humana, sino también a la realidad referida al individuo en su vinculación social y comunitaria. Quien está al margen es ajeno, o se siente separado de su comunidad porque esta lo rechaza o aísla de un modo u otro, y es oprimido, maltratado o negado por ella. Tal el amanuense, presencia emblemática que recorre estos poemas, o el artista cuyo esfuerzo es incomprendido, disminuido y finalmente condenado al olvido. En la configuración de esos personajes marginales se advierte la otra valencia central de su poesía: la novedad del acercamiento a ese tema y la precisión admirable para manifestarlo.